

Figurillas de encapuchados hispanorromanos: Definición, clasificación e interpretación

Hooded Figures in *Hispania*: Definition, Classification and Interpretation

Javier Salido Domínguez
 Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC
 Mariano Rodríguez Ceballos
 Universidad de Alcalá

RESUMEN

Las figurillas de encapuchados o *cucullati* fueron frecuentes en el mundo romano. El característico *cucullus* fue usado tanto por hombres de baja consideración social como por personas pudientes que deseaban no ser reconocidos; y con esta capucha y manto-capucha, dotados de un significado especial, fueron también representados *genii*, seres divinos y otras pequeñas divinidades, así como figuraciones que servían como ahuyentadores de espíritus y símbolos protectores. En el ámbito de la antigua *Hispania* estas representaciones han pasado bastante desapercibidas, lo que obedece a un problema de publicación más que de una ausencia en el registro arqueológico. La revisión historiográfica de las esculturillas de *cucullati* de terracota y bronce, documentadas hasta el momento en la Península Ibérica, nos permite analizar su procedencia, características técnicas, aportando hipótesis sobre su significado en su contexto arqueológico.

SUMMARY

Representations of hooded individuals or *cucullati* were frequent in the Roman world. The characteristic *cucullus* was worn by both male individuals of a low social rank and patricians who wore hoods to avoid being recognised; also divine beings known as *genii* and other divinities were represented with a hood and cloak-hood, in this case with a special meaning. When studying ancient *Hispania*, such representations have often gone unobserved due to publication problems rather than to their absence in the archaeological record. A historiographic review of terracotta and bronze figurines or small sculptures of *cucullati* documented so far in the Iberian Peninsula has made it possible to analyse their origin, character, and the materials used in their manufacturing, in such a way that new knowledge is gained from a context-based analysis.

PALABRAS CLAVES: arqueología romana; *Hispania*; religión; magia; *tintinnabula*.

KEY WORDS: Roman archeology; *Hispania*; Religion; Magic; *tintinnabula*.

1. REPRESENTACIONES DE *CUCULLATI* EN EL MUNDO ROMANO: POSIBILIDADES INTERPRETATIVAS

Los *cucullati*¹ o encapuchados están perfectamente definidos por el uso de una indumentaria o vestimenta específica. Su denominación procede del término latino *cucullus* y de sus sinónimos *cuculla*, *cucullio* y *cuculio*, derivados a su vez, posiblemente de *cullus*, *culleus*, *culeus*, *culeum*, es decir, “saco de cuero” (Kerényi 1933: 7). Este término se refiere a la capucha, generalmente redondeada, que cubría la cabeza de su portador, dejando entrever la cara; también se emplea frecuentemente para indicar el manto talar, mencionado en las fuentes clásicas como *sagis cucullis*, es decir, “sayo con capucha” (Col. 1, 8, 9; 11, 1, 21; Deonna 1955: 18-22; Deyts 1985) o como “abrigos de cuero con capucha” (Pall. 1, 43, 4). Otras prendas como la *paenula* y la *lacerna* podían también contar con *cucullus* (Reinach 1896: 1578). La diferencia con respecto al gorro picudo, el *pileus* y sus variantes, estriba fundamentalmente en que estos últimos tapaban solamente la parte superior de la cabeza, mientras que el *cucullus* la oculta por completo, dejando solo visible el rostro (Mart. 5, 14, 6; 11, 98, 10). El origen de esta vestimenta puede derivar de la conocida *diphthera* griega, un *chiton* o túnica dotada de gorro (Deonna 1955: 16).

El *cucullus* fue muy utilizado dada su versatilidad y practicidad para evitar las inclemencias climatoló-

¹ Las abreviaturas de las fuentes clásicas se adaptan a las normas del Greek-English Lexicon (Liddell-Scott) y el Oxford Latin Dictionary (ed. Glare).

gicas, siendo muy útil para combatir tanto las temperaturas frías como para evitar los efectos nocivos del sol (Dieterich 1897: 171; Besques 1972: 304). Este hábito distinguía a su portador, muy extendido entre la plebe y gente de condición humilde (*cucullus vulgaris*), trabajadores del campo (Pall. 1, 43, 4; Cato. Agr. 2, 2; Col. 1, 8, 9; 11, 1, 21; Juv. 3, 170; *Codex Theodosianus* 14, 10, 1; Augenti 2008: figs. 25, 33, 35, 50, 68, 70; Eastman 2001: 184, lám. 4; Besques 1972: E 453 y E 474), los arrieros (*cucullus mulionicus*) (Hist. Aug. *Heliog.* 31), así como viajeros y peregrinos que surcaban los caminos (*cucullus viatorius*) (Hist. Aug. *Ver.* 4, 6; Chevallier 1988: 43; *CIL* IX, 2689; fresco conservado en Tréveris, Rheinische Landesmuseum; Boutantin 2014: 312-313), comerciantes, soldados y gentes de otra condición, como comediantes, actores y malabaristas (cf. Deonna 1955: 11-12; Bailey 2008: n° 3539; Besques 1972: D 4393) y es también propio de participantes en cacerías (cf. Loza 2010: 90). Sabemos de su uso ocasional por parte de personajes de clase social alta para ocultar o encubrir su rostro en situaciones incómodas como la frecuentación de prostíbulos, tabernas vulgares y otros lugares de mala fama o, simplemente, para no ser reconocidos (Cic. *Phil.* 2, 31; *Giov. Sat.* 6, 117-118; Sid. *Apol. Ep.* 7, 16, 2; *His. Aug. Ver.* 4, 6; *Hist. Aug. Heliog.* 32, 9).

Las representaciones de *cucullati* o encapuchados tuvieron una gran difusión en Italia donde se han localizado posiblemente las más antiguas (Gori 1757; Oppenheim 1931: 157; Deonna 1955: 15, n. 1; D'Ambrosio y Borriello 1990; Calvi 2004) y en el resto de provincias del Imperio, con gran profusión en la *Gallia* y *Germania* (Hettner 1901; Egger 1932: 313; Gonzenbach 1995; Vertet 1960; André 1963; Wightmann 1970; Amand 1971; Rouvier-Jeanlin 1972; Rabeisen y Vertet 1986; Deyts 1993; Bémont *et alii* 1993; Eveillard 1995; Romeuf 2000: 99-101) o *Britannia* (Toynbee 1957; O'Neil y Toynbee 1958; Manning 1971) y, en menor medida, en *Noricum* (Jantsch 1934; Vettters 1948; Kenner 1976) y Egipto (Deonna 1955: 14; Dunand 1990: n° 770; Boutantin 2014: figs. 193-195, 244 y 249, lám. X, fig. 2; Bailey 2008: n° 3778 y 3779). Fabricadas principalmente en terracota (Rühfel 1994: 876), pudieron realizarse también en bronce, mármol, alabastro e incluso ámbar, siendo este último material reservado para amuletos o colgantes (Calvi 2004: 175). No podemos tampoco olvidar el empleo de materiales perecederos para su elaboración, como la madera. Aunque no se han conservado figurillas de *cucullati*, nos consta su uso para la elaboración de otras representaciones votivas descubiertas en santuarios galorromanos (Deyts 1985; Romeuf 2000).

El significado de los *cucullati* localizados es variado, aunque indudablemente sus portadores vienen a representar una naturaleza diferente del resto de ciudadanos al ocultar su rostro o aparecer con la cabeza velada. Fue la indumentaria típica de los neonatos e infantes (Walters 1903: B 61, C 722; Brants 1913: lám. IX; Grandjouan 1961: 19, n° 435-461; Besques 1972: D 195, D 881, D 1296; Rouvier-Jeanlin 1972: n° 604-623; Leyenaar-Plaisier 1979: 113-117; D'Ambrosio 1992-1993: 180; Dunand 1990: n° 770; Burn y Higgins 2001: 2784), así como de los niños de clase social baja (Reinach 1896: 1579; Deonna 1955: 132, fig. 45). Esta capucha presenta, además, diversas connotaciones, de modo que fue utilizada en ceremonias de culto, para aproximarse a los dioses y en los diferentes "ritos de paso", como el tránsito al mundo de los muertos, el casamiento, el duelo o en otras celebraciones como el sacrificio, durante las oblaciones, etc. (Deonna 1955: 17, 24-25). Constituyó la vestimenta característica de los fieles y adorantes (Gonzenbach 1995: 143-144, láms. 55,1 y 125), así como de los sacerdotes (Deonna 1955: 26-27) e, incluso, de sus asistentes (*camilli*) (Rouvier-Jeanlin 1972: 68-69 y 247 ss, n° 604-624). Igualmente se relaciona el *cucullus* con la noche, momento adecuado para los seres sobrenaturales, invisibles en la oscuridad, tanto en la vida terrestre como después de la muerte, a través de las tumbas (Deonna 1955: 29).

También vestían esta prenda divinidades de menor rango, como los genios. Los *genii cucullati*, difíciles de definir con precisión, se han considerado tradicionalmente originarios del ámbito céltico, porque se localizaron en provincias como *Britannia*, *Gallia*, *Germania* y en las regiones danubianas (Egger 1932: 323; Deonna 1955: 60). Se trata de deidades menores bondadosas que vestían el *cucullus* dotadas de un valor apotropaico para su portador, al que protegen contra el mal (Egger 1948: 90 y ss.; Bulle 1943: 155). Como consecuencia de ello, inundaban la vida cotidiana de los ciudadanos, siendo muy extendido su culto principalmente en el ámbito familiar, incluso representados en objetos de uso cotidiano, como lucernas y recipientes (Loeschcke 1919: 157-160; Bailey 1988: Q 3265) y en espacios funerarios (Deonna 1955: 102, 106 y 133). No obstante, aunque se suelen hallar en ambientes privados domésticos (D'Ambrosio 1992-1993: 189), es cierto que en el santuario de Wabelsdorf en Carinzia se localizaron dos dedicaciones al *Genius Cucullatus* datadas en la segunda mitad del siglo II d.C. (Vettters 1948; ILLPRON 701 y 702).

Aparecen simbolizados como divinidades individuales, aunque en *Britannia* se representan también en triadas (Green 2003: 185-187). Numerosas figuraciones de *cucullati* se muestran con atributos

fálcos (Heichelheim 1935: nº 14-16), de modo que algunos incluso son verdaderos falos antropomorfos, quizás con un fin protector del miembro viril (Deyts 1993; Eveillard 1995: 144-145). Como deidades de la fertilidad y la fecundidad, se consideraban también ánimas que otorgaban la vida y protegían a los niños y neonatos; en cambio, en el plano funerario, el *cucullus* recuerda el sudario con que se cubre a los fallecidos cuando son acompañados en su último viaje (Kerényi 1933: 156; Egger 1948: 105; Deonna 1956: 495). En opinión de varios especialistas, el *genius cucullatus* representa al fallecido, con aspecto de impúber, que tiene la intención de vivir en un nuevo cuerpo (De Vries 1963; Calvetti 2000: 722). De hecho, es frecuente su colocación en las tumbas (Deonna 1955: 64).

Además de los *genii cucullati*, existen numerosas deidades, que también aparecen encapuchadas, como Mercurio, Harpócrates y Príapo (Cf. Deonna 1955: 69 y ss.; Dunand 1990; Boutantin 2014). La similitud de los *genii* con otra divinidad menor, el Telesforo de Pérgamo, se debe muy posiblemente a su supuesto origen céltico común (Egger 1932: 311-323; Bulle 1943: 154). Estrechamente vinculado al mundo terrenal y el funerario, Telesforo es el dios niño encapuchado de la vida y de la muerte que representa a uno de los dioses de la fertilidad y la regeneración (Güntert 1919). Aunque ofrece otras protecciones, una de las más consideradas es la funeraria, que tutela el sueño y la muerte, además de la salutífera (Arist. *Disc. Sagr.* 4, 46; 5, 4; 5, 22-24; 11, 10; Deonna 1955: 38-58; D'Ambrosio 1992-1993: 185-186; Calvi 2004: 175). Se representa con *cucullus* y manto talar; en ocasiones aparece con atributos como una *capsa* o caja para guardar medicamentos, vendajes o recetarios en libros (*volumina*) y papiros enrollados (*scrinia*) (Roscher 1884: 313; Perea 1997).

2. EL ESTUDIO DE LOS *CUCULLATI* DE ÉPOCA ROMANA: ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Las referencias a *cucullati* son frecuentes en la bibliografía de la segunda mitad del siglo xx y ha recibido un mayor interés en las últimas décadas. Además de los trabajos clásicos de Egger (1932; 1948), Kerényi (1933), Noll (1953) y Deonna (1955; 1955b; 1956; 1956b), en los últimos años han ido apareciendo testimonios mejor contextualizados desde el punto de vista arqueológico, en regiones como la *Gallia* o *Britannia*, además de *Noricum* o ciudades como Atenas o *Smyrne*. Se han publicado análisis generales dedicados al estudio de conjunto de estas figuras, como las contribuciones de Calvetti (2000),

D'Ambrosio (1992-1993) o Rühfel (1994), aunque no llegan a constituir una obra de referencia al estilo de la monografía de Deonna (1955), del que retoman numerosas ideas e hipótesis. Sería necesario, en este sentido, abordar un trabajo de conjunto sobre todas las piezas localizadas, que proponga una tipología en función del significado de tales representaciones.

Por lo que se refiere a la Península Ibérica, magníficos trabajos de carácter general como el de Deonna (1955: 15 y 26) mencionan someramente la existencia de *cucullati* en *Hispania*, aunque no cita el estudio previo de Taracena (1932). En los últimos años, su análisis ha experimentado un avance considerable desde aquellos de referencia (Taracena 1932; Wattenberg 1963), a partir de hallazgos aislados como el de Las Quintanas (Langa de Duero, Burgos) (Taracena 1932: 56-57, fig. 12; Barril 2005: 369; Alfayé 2009: 370, 372, figs. 206-208 y 214; 2011: 53), Castrillo de La Reina (Burgos) (Esparza 1988: 134-136, lám. V; Sopeña 1995: 67-68, fig. 7; Alfayé 2009: 370; 2011: 53), Cádiz (Lamo Salinas 1983-1984; Vaquerizo 2004: 34, 142, n. 263, 176, n. 371, lám. XIV; Alfayé 2011: 57), *Vareia* (Logroño) (Bastida y Heras 1988: 29-30; Espinosa *et alii* 1994: 258, fig. 103; 268-269; Montero 1994: 268-269; Alfayé 2011: 53-54), Valfondo I (Tarazona, Zaragoza) (Marco 1989; Alfayé 2011: 56), Astorga (VV. AA. 1995: 283; Alfayé 2011: 56), *Pollentia* (Perea Yebenes 1997; Alfayé 2011: 56), *Asturica Augusta* (VV. AA. 1995: 283; Alfayé 2011: 56), o estudios de colecciones depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Gijón 2004) o en el Museo de Burgos (Alfayé 2011: 54; Rodríguez y Salido, 2016).

El trabajo recientemente publicado por Bolla (2010: 67, n.113) informa sobre la presencia de escasos *cucullati* en ámbito hispano y hace mención a un solo ejemplar cordobés que, dado el estado fragmentario de la pieza, no parece corresponder a un encapuchado (Vaquerizo 2004: 130-132). Mucho más completas y detalladas son las dos monografías de Alfayé (2009: 370-371; 2011: 50-58) que recogen un gran número de ejemplares documentados en *Hispania*, con especial atención a la Céltica y con indicación de algunos paralelos en el resto de la geografía peninsular.

En esta contribución, queremos plantear un estudio general de las representaciones de encapuchados correspondientes a figurillas de terracota y bronce. Del amplio repertorio dado a conocer por Alfayé (2011: 50-58), que analizaba 13 piezas (Castrillo de la Reina, Quintanas, cinco piezas de *Clunia*, *Vareia*, Cádiz, *Asturica Augusta*, Tarazona, *Pollentia*, Castellar de Santiesteban), nosotros añadimos en este trabajo el análisis de conjunto de 21 piezas más no incluidas en

sus trabajos. Así pues, damos a conocer las terracotas con *cucullus* inéditas de *Valentia* y Ciella (Valdeande, Burgos), el conjunto completo de 10 figuras localizadas en *Clunia*, de los que Alfayé (2009: 371; 2011: 52 y 54) da noticia de cinco, e incluimos en el estudio otros *cucullati* ya publicados, pero no incluidos en los trabajos indicados, como el conjunto más numeroso de *Hispania*, localizado en *Augusta Emerita*, que analizaremos de manera integral.

De igual modo, exponemos nuestras dudas sobre la interpretación como encapuchados de determinadas piezas. El estado fragmentario de las figurillas, en algunos casos, nos impide confirmar su carácter y, por tanto, no las incluiremos en el análisis general de *cucullati*. Nos referimos, entre otras, a la figura de terracota del siglo II d.C. localizada en la necrópolis nororiental de *Corduba* (Botella 1998: 35; Vaquerizo 2004: 130-132, 244-245, láms. CXXVIII-CXXIX). Vaquerizo (2004: 130; 245) no ve resto alguno de capucha, mientras que Alfayé (2011: 57) ha planteado su interpretación como un posible *cucullatus*. Sin poder determinar la existencia de la capucha, pues la pieza no conserva la cabeza, relegaremos su estudio de nuestro análisis general. Tampoco la terracota aparecida en El Majuelo (Almúñecar, Granada) conserva la cabeza (Molina y Joyanes 1984: 251, lámina 3.7), de modo que cuestionamos la hipótesis que plantea su interpretación como encapuchado (Espinosa *et alii* 1994: 248, nota 128).

En otros casos, es la propia iconografía la que nos hace dudar de su interpretación como encapuchados. Es el caso de la figura localizada en Sagunto, que Chabret (1888: II, 230, fig. 45) define como “un penate con *cucullus* en la cabeza y *lepus* en la mano izquierda”. Estamos de acuerdo con la afirmación de Arasa i Gil (2008: 443) que interpreta la pieza como un Atis por la presencia del *pedum* y un animal que recuerdan más a la imagen de un pastor. También se han localizado piezas que no muestran rasgos que permitan identificarlas como *cucullati*, como la terracota depositada en el Museo de Alcoy, aunque algunos autores lo han identificado como tal (Fernández Díaz 1998: 184, lám. 3).

De igual modo, ofrece serias dudas sobre su datación e interpretación la figurilla cónica de barro hallada en el yacimiento de Las Cogotas o Mesa de Miranda, que posiblemente procede de niveles prerromanos (Alfayé 2011: 55). También en este periodo se adscribe la terracota localizada en la calle F de Numancia (Wattenberg 1963: 42, 170, n° 455, lám. XII, fig. 2; Romero Carnicero 1976: 77, 147, fig. 43), que pudo corresponder a una sacerdotisa o diosa celtibérica (Alfayé 2009: 369-370, fig. 203; 2011: 51, fig. 20). Dada la cronología prerromana de las piezas, tampoco incluiremos el análisis de exvotos ibéricos.

Resulta muy dudoso también el bronce aparecido en Paredes de Nava (Palencia) que, aunque Alfayé (2011: 56) interpreta como un posible *cucullatus*, por la descripción que disponemos de la pieza (Marco 2010: 19) y la ausencia de más datos sobre esta estatuilla actualmente desaparecida, preferimos dejarla al margen del catálogo.

3.1. LAS REPRESENTACIONES DE *CUCULLATI* EN *HISPANIA*: CATÁLOGO Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Presentamos a continuación un catálogo de las 34 figurillas de terracota y bronce de *cucullati* romanos localizadas en las provincias hispanas, clasificadas de acuerdo con su tipología formal, con el fin de aportar algunas apreciaciones sobre su significado a partir del contexto arqueológico, que conocemos para algunas de ellas (Figs. 1 y 2).



Figura 1. Mapa de dispersión de las representaciones de *cucullati* en *Hispania*.

3.1. ¿ESTATUAS DE CULTO?, ¿FIGURILLAS MÁGICAS?: MÚLTIPLES POSIBILIDADES INTERPRETATIVAS

La antigüedad de las excavaciones nos impide reconocer el lugar exacto de donde proceden dos figurillas de encapuchados descubiertas en varios yacimientos de la provincia de Burgos. De “La Llanana”, en Castrillo de La Reina (Burgos), proviene una figurilla antropomorfa de barro con el rostro ovalado ligeramente esbozado, completamente vestido con una ancha *paenula*, decorada con impresiones de seis círculos de fondo plano, distribuidos en forma de cruz (Esparza 1984: 134-136, lám. V; Sopena 1995, 67-68; Alfayé 2009: 370; 2011: 53) (Fig. 2, n° 1 y fig. 3).

Nº	Tipo	Yacimiento	Contexto	Cronología	Material	Dimensiones	Observaciones
1	1	Castrillo de La Reina (Burgos)	¿?	¿altoimperial?	Terracota	¿?	
2	1	Las Quintanas (Langa de Duero, Burgos)	¿?	¿altoimperial?	Terracota	5,5 cm de altura	
3	2	Augusta Emerita	¿?	Mediados del siglo II d.C.	Terracota	8,8 x 4,5 cm	<i>Tintinnabulum</i> , inscripción <i>Tydidēs</i>
4	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	10 x 4,5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
5	2	Augusta Emerita	¿Carretera de Don Alvaro?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	6,7 x 4,5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
6	2	Augusta Emerita	¿Carretera de Don Alvaro?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	9,5 x 6 cm	<i>Tintinnabulum</i>
7	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	6,5 x 4 cm	<i>Tintinnabulum</i>
8	2	Augusta Emerita	¿Vertedero "Las Tenerías"?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	8 x 5,8 cm	<i>Tintinnabulum</i>
9	2	Augusta Emerita	Funerario, columbarios	a partir del siglo II d.C.	Terracota	4,3 x 6 cm	<i>Tintinnabulum</i>
10	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	3,4 x 2,3 cm	¿ <i>Tintinnabulum</i> ?
11	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	5,7 x 2,6 cm	
12	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	3,8 x 2,2 cm	
13	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	6 x 3 cm	¿ <i>Tintinnabulum</i> ?
14	2	Augusta Emerita	¿?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	4,5 x 2,5 cm	¿ <i>Tintinnabulum</i> ?
15	2	Augusta Emerita	Funerario, columbarios	a partir del siglo II d.C.	Terracota	5,5 x 3,7 cm	¿ <i>Tintinnabulum</i> ?
16	2	Augusta Emerita	¿Carretera de Don Alvaro?	a partir del siglo II d.C.	Terracota	8 x 3,6 cm	
17	2	Cádiz	Funerario, tumba nº 35 de C/ General García Escámez	primera mitad del siglo I d. C.	Terracota	16 cm de altura	<i>Tintinnabulum</i>
18	2	Ciella (Valdeande, Burgos)	¿Villa romana de Ciella? ¿necrópolis?	¿altoimperial?	Terracota	3,3 x 2,3 cm	<i>Tintinnabulum</i>
19	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Estancia 61 de la Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	7 x 3,6 x 2,9 cm	<i>Tintinnabulum</i>
20	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Estancia nº 63 de la Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	5,3 x 2 x 2,5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
21	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	7,2 x 4 x 2,5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
22	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	10 x 3,7 x 2,9 cm	<i>Tintinnabulum</i>
23	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Teatro romano	¿altoimperial?	Terracota	6,5 x 3,6 cm	<i>Tintinnabulum</i>
24	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	3,5 x 4 cm	<i>Tintinnabulum</i>
25	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Estancia 19 de la Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	7 x 5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
26	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	7 x 5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
27	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	6 x 4,3 cm	<i>Tintinnabulum</i>
28	2	Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)	Estancia 36 de la Casa nº 1	¿altoimperial?	Terracota	6 x 4 x 2,4 cm	¿ <i>Tintinnabulum</i> ?
29	2	Valentia	Domus	siglos IV-V d.C.	Terracota	10,5 x 5,3 x 2,8 cm	<i>Tintinnabulum</i>
30	2	Vareia (Logroño)	Doméstico	siglos I-IV d.C.	Terracota	12 x 5 cm	<i>Tintinnabulum</i>
31	3	Asturica Augusta	¿Complejo artesanal?	siglo II d.C.	Bronce	5,3 x 3 cm	Figurilla de bronce
32	3	Castellar de Santiesteban (Jaén)	¿Doméstico?	siglo I d.C.	Bronce		Lucerna de bronce con representación itifálica
33	3	Pollentia (Mallorca)	¿?	¿?	Bronce	6,7 x 3,7 x 2 cm.	Figurilla de bronce
34	3	Valfondo I (Tarazona, Zaragoza)	¿?	siglo I- comienzos del II d.C.	Bronce	5,2 x 1,8 x 0,7 cm	Figurilla de bronce

Figura 2. Tabla descriptiva de las representaciones de *cucullati* en Hispania.



Figura 3. Encapuchado del yacimiento de "La Llana", en Castrillo de La Reina (Burgos). Fuente: Esparza 1988, lám. 5.

La cronología de la pieza, hoy en día desaparecida, es muy controvertida, pues Esparza (1988: 134-136) la fecha en el siglo IV a.C., datación que ha sido cuestionada recientemente por Alfayé (2009: 370; 2011: 53) quien plantea una cronología altoimperial por comparación estilística con otras piezas de época romana.

Una figurilla de terracota con una decoración similar fue localizada en el yacimiento de Las Quintanas en Langa de Duero (Burgos) (Taracena Aguirre 1932: 56-57, fig. 12; Sopena 1995: 67; Alfayé 2009: 370-372; 2011: 53-54) (Fig. 2, nº 2 y fig. 4). En opinión de Taracena (1932: 56-57, fig. 12), esta escultrilla de 5,5 cm de altura podría fecharse entre los siglos II-I a. C., aunque Alfayé (2011: 54) sugiere su datación altoimperial.

No parece que ninguna de las dos figurillas fuera realizada para ser colgada, pues no presentan orificios; tampoco aparecen huecas en su interior. Estamos de acuerdo con Alfayé en la dificultad para explicar su significado concreto al desconocer su contexto general (2009: 369-371; 2011: 97-98, 118-120). Localizadas en regiones de la Céltica peninsular, pueden comprenderse bajo la perspectiva del sustrato indígena precedente, habiendo planteado Alfayé su vinculación con la práctica del culto (2009: 369-371, 375; 2011: 92, 97-98, 113, 118-120). Dada la ausencia de datos de su contexto arqueológico, ni podemos confirmar su datación altoimperial ni precisar su interpretación. Respecto a la cronología, debemos decir que mientras

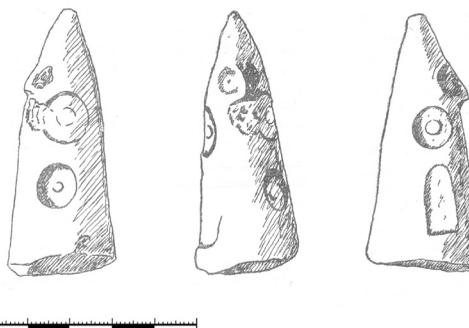


Figura 4. *Cucullatus* de Las Quintanas (Langa de Duero, Burgos). Fuente: Taracena 1932 56-57, fig. 12.

que el parecido formal de la pieza de "La Llana" en Castrillo de La Reina con los *cucullati* aparecidos en contextos altoimperiales, permite suponer una fabricación coetánea de ésta, la pieza de Las Quintanas, mucho más tosca en la elaboración y de estilo diferente, ofrece más dudas. En cuanto a su significado e interpretación, quizás la influencia "indígena" es mayor en este tipo de representaciones, pero no cabe duda de que son diferentes desde el punto de vista formal y utilitario de las figurillas que a continuación analizamos.

3.2. ¿TINTINNABULA EN FORMA DE CUCULLATI?, ¿AHUYENTADORES DE ESPÍRITUS Y ELEMENTOS DE PROTECCIÓN?

En otra categoría, podemos agrupar las figurillas antropomorfas realizadas en terracota, procedentes de *Clunia*, *Vareia* (Logroño) y Cádiz, ya incluidas en el estudio de Alfayé (2009: 54-57), a las que debemos sumar la amplia nómina de *Augusta Emerita*, cinco piezas más de *Clunia* y dos más, inéditas, localizadas en *Valentia* y Ciella (Valdeande, Burgos).

De la ciudad romana de *Clunia* (Burgos), proceden diez *cucullati* de época altoimperial, de los que hasta el momento sólo se habían dado a conocer cinco de ellos expuestos en el Museo de Burgos (Alfayé 2009: 371; 2011: 54, fig. 23), sin indicación del lugar de aparición, medidas o características formales y técnicas concretas. La mayoría de estas piezas de terracota fueron descubiertas por Taracena entre los años 1932 y 1935 en diferentes estancias de la Casa nº 1 y en varios negocios de la ciudad². Una figura

² Si consideramos como tales las estancias subterráneas que no presentan comunicación directa con la denominada Casa nº 1 y se asocian al posible foro conocido por fotografías aéreas (Del Olmo 2001: 6-9).

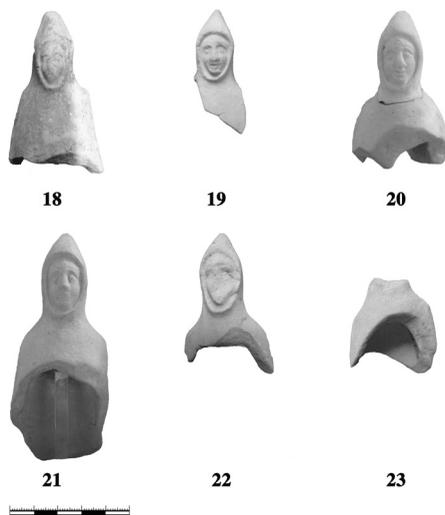


Figura 5. *Cucullati* procedentes de *Clunia* (Burgos), subtipo 1, con indicación del número de pieza.

más apareció durante una intervención de urgencia realizada en el año 2002 en el teatro. En un estudio reciente³, hemos podido diferenciar tres subtipos de *cucullati* (Rodríguez y Salido, 2016).

En el subtipo A de *Clunia*, se pueden agrupar seis figuras de terracota (Fig. 2 y fig. 5, nº 18-23), que conservan la parte superior y en las que se puede reconocer perfectamente representaciones masculinas vestidas con un manto liso o *paenula* y que cubren su cabeza con una capucha o *cucullus*. El rostro, de rasgos formalmente pueriles o infantiles, muestra el óvalo de la cara, los ojos circulares en relieve bajo unas cejas incisas y la nariz ancha y, a continuación, una tenue boca marcada por una ligera hendidura horizontal que esboza una sonrisa y una barbilla marcada. Las dimensiones y similitudes tanto de la capucha (en torno a 2 cm de altura), de la faz (con medidas aproximadas de 2 cm de altura y 1,5 cm de anchura) como de la *paenula* nos llevan a plantear que fueron realizadas con un mismo molde. De confirmarse esta teoría, la pieza descubierta en el teatro (Fig. 2, nº 22), podría haber pertenecido al mismo grupo.

Los orificios practicados en sendos laterales son también característicos de este tipo de esculturas. Estas perforaciones, tanto las situadas en la parte inferior del *cucullus* (Fig. 2 y fig. 5, nº 18 y 19)

como en la zona superior del mismo (Fig. 2 y fig. 5, nº 20-22) servirían para atravesar un cordón que permite colgar la pieza. El hecho de que, además, el cuerpo esté hueco en su parte interior, debajo de la *paenula* o manto, que tiene forma de tendencia acampanada, nos informa, sobre su uso como posibles *tintinnabula*, como ya definió Blázquez para el aparecido en Mérida (1984-1985: 331-335). Aunque algunas no conservan la parte inferior de las piezas, su parecido con las piezas nº 24 y 25, que cuentan con similares perforaciones, nos permiten plantear que, al igual que ellas, debían contar con dichos agujeros para suspender las piernas.

El subtipo B de *Clunia* comprende las representaciones que conservan el cuerpo vestido con *paenula*, aunque se ha perdido la cabeza y el característico *cucullus* (Fig. 2 y fig. 6, nº 24-26). La caída del manto y la decoración, especialmente visible en las figuras nº 24 y 25, son diferentes a las del subtipo precedente. Al igual que las anteriores, también se hallan huecas en su interior, aunque prácticamente sólo nos ofrecen información de la vestimenta que cubre todo el cuerpo, desde el cuello a los tobillos sin abertura para los brazos que quedan albergados en el interior del mismo. Las dos piezas mejor conservadas (nº 24 y 25) presentan la misma decoración y unas dimensiones parecidas, lo que nos lleva a pensar que fueron realizadas con el mismo molde. Conservan en los laterales, en la parte inferior, unas perforaciones que permitían sostener las piernas. Desconocemos si, al igual que en el primer tipo cluniense, contaban con orificios en la parte superior que permitía colgarlas.

La última variante de figurillas de *Clunia* (subgrupo C) está constituida por una única pieza (Fig. 2, nº 27 y fig. 7) que, aunque similar en cuanto a su posible significado y función respecto a las anteriores, difiere en sus aspectos formales, muy posiblemente realizada con técnicas de fabricación distintas (Alfayé 2011: 54, fig. 23).

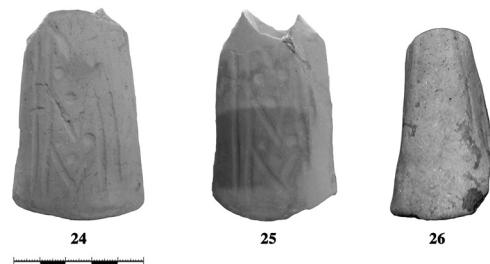


Figura 6. *Cucullati* de la ciudad romana de *Clunia* (Burgos), subtipo 2, con indicación del número de pieza.

³ Agradecemos a Marta Negro Cobo, directora del Museo de Burgos, las facilidades que en todo momento nos ha prestado para llevar a cabo, en diferentes ocasiones, la autopsia de estas figurillas.



Figura 7. *Cucullatus* procedente de Clunia (Burgos), subtipo 3, pieza nº 27.

Aunque resulta difícil determinar el contexto exacto de las piezas halladas y, por tanto, su función, muy posiblemente las que tienen apariencia de encapuchados, pudieron servir como ahuyentadores de malos espíritus. No sería irrazonable pensar que representaran a los conocidos *genii cucullati* que, en relación con las *Matres*, son divinidades menores de la fertilidad y de la fecundidad, agraria y, del mismo modo, que propagaban la vida, eran símbolos de protección, como detallaremos más adelante.

A poco más de diez kilómetros de distancia de Clunia, localizamos la villa de Ciella, en clara relación con la capital conventual. Aunque no se ha procedido nada más que a una excavación de urgencia, mínimamente publicada (García de Figuerola: 1989: 523-526), los materiales arqueológicos, principalmente epigráfico, numismático, cerámico y vítreo, han llegado hasta nosotros a partir de hallazgos casuales. Entre ellos destaca un fragmento de encapuchado muy semejante a los clunienses del subtipo A que conserva la cabeza completa hasta el cuello, habiéndose perdido el manto en su totalidad⁴ (Fig. 2, nº 30 y fig. 8). Esta figura, de 3,3 cm de altura por 2,3 cm

⁴ La pieza fue localizada en el entorno de la villa y una necrópolis próxima, por un vecino de Valdeante que la depositó en el Aula Arqueológica de la población en el año 2002. Agradecemos a Eduardo Vicario las facilidades prestadas para realizar el estudio de la pieza.



Figura 8. Figurilla localizada en Ciella (Burgos).

de ancho con un óvalo para el rostro de 2 x 1,4 cm, conserva perforaciones a ambos lados de la cara. Tanto su morfología como los detalles faciales, con ojos circulares, nariz ancha y rasgos infantiles, permiten identificarla como un ejemplo más del taller cluniense y encuadrarla cronológicamente, al igual que ellas, en el periodo altoimperial.

Más al este, también se han localizado representaciones de *cucullati*, como la figurilla aparecida en Vareia (Logroño), de 12 cm de altura y 5 cm anchura, que no se ha podido datar con precisión (Fig. 2, nº 29 y fig. 9). Fue localizada por Galve y Andrés en el interior de una *domus*, concretamente en la habitación nº 5. Realizada en terracota hueca, viste un manto que cubre todo el cuerpo, incluida la cabeza, dejando únicamente a la vista el óvalo de la cara (Bastida y Heras 1988: 29-30; Espinosa *et alii* 1994: 258, fig. 103; 268-269; Montero 1994: 268-269; Alfayé 2011: 53-54). Presenta cuatro perforaciones, dos que atraviesan el tocado y otras dos en los laterales, a la altura de los hombros, lo que nos informa sobre su uso para ser colgada, quizás como posible *tintinnabulum*. Aunque interpretada como divinidad femenina por Bastida y Heras (1988: 29-30), la iconografía cercana a otras representaciones hispanas y extrapeninsulares nos invita a pensar que estamos ante un *genius cu-*

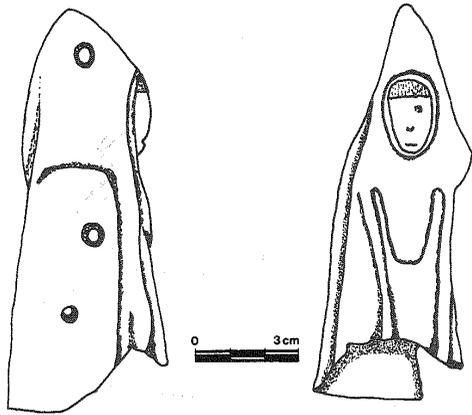


Figura 9. Encapuchado procedente de Logroño. Fuente: Bastida y Heras, 1988: 29-30.

cullatus, como ya resaltaron Espinosa *et alii* (1994: 258, fig. 103; 268-269) y Montero (1994: 268-269).

La figura procedente de la tumba infantil de inhumación nº 35 descubierta en Cádiz, fechada en la primera mitad del siglo I d.C., simboliza a un personaje masculino, vestido con un grueso manto liso y un *cucullus* (Lamo Salinas 1983-1984: 68-69) (Fig. 2, nº 17 y fig. 10) (Museo de Cádiz, nº inv. CE12041). El cuerpo, cuyas formas se ocultan completamente bajo la vestimenta, es hueco y tiene forma acampanada. La pieza fue realizada a molde y presenta, en la parte inferior, dos orificios practicados antes de su cocción, que debieron servir para sujetar las piernas, que también fueron localizadas durante la excavación (Lamo Salinas 1983-1984: fig. 3, lám. 4). Vaquerizo (2004: 34, 142, nota 263, 176, nota 371, lám. XIV) identifica esta figura como una terracota articulada, sugiriendo su posible uso como juguete e incluso como marioneta, hipótesis mantenida por Alfayé (2011: 57).

De la capital lusitana, *Augusta Emerita*, procede el conjunto más numeroso de *cucullati* encontrados en *Hispania* que, sin embargo, ha pasado desapercibido en algunos trabajos generales sobre la cuestión (Alfayé 2009: 370; 2011: 53). Estas figurillas, depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, se han fechado a partir del siglo II d.C. (Gijón Gabriel 2004: 184-188).

De la colección, siete piezas (Fig. 2, nº 3-9)⁵ presentan la particularidad de que son huecas y conservan los orificios laterales, por donde se sujetarían

⁵ Corresponden correlativamente al nº inv. 28630, 28631, 18073, 18074, 18075, 10210 y 16801, del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.



Figura 10. *Cucullatus* de la tumba infantil de Cádiz. Fuente: Lamo Salinas 1983-1984 (con modificaciones).

brazos y piernas. De entre éstas, la más particular (Fig. 2, nº 3 y fig. 11) tiene una altura de 8,8 cm y 4,5 cm de anchura (nº inv. 28.630) y se ha podido fechar a mediados del siglo II d.C. Se trata de un *tintinnabulum* (Blázquez 1984-1985: 331-335), que representa a una figura masculina de rasgos grotescos (Blázquez 1984-1985: 331-335; Gijón 1988: fig. 6; Gijón 2004: 48 —con error del nº inv.—, 206-207, nº 354; Nogales 2000a: 58-59, lám. XXIV A). La pieza está constituida por el cuerpo y la cabeza en hueco, las extremidades inferiores y dos apéndices superiores macizos. Conserva las dos piernas articuladas por separado, que penden del interior de la figura y actúan a manera de sonaja en la caja cónica hueca del cuerpo y cabeza, lo que producía el deseado efecto sonoro. A ambos lados de la cabeza se sitúan dos apéndices colgantes en forma de órgano genital masculino, interpretadas como elementos fálicos. En la parte inferior se conserva la inscripción incisa en



Figura 11. *Cucullatus* de *Augusta Emerita*, pieza nº 3. Fuente: Blázquez 1984-1985: figs. 1 y 2 (con modificaciones).

caracteres capitales (*Tydides*) que posiblemente hace referencia a su propietario⁶.

Las piezas nº 5, 6 y 7 no conservan la testa, pero presentan una vestimenta muy similar a la pieza nº 16, con una *paenula* lisa abierta por delante. Tampoco las nº 8 y 9 conservan la cabeza, pero se percibe que el *cucullus* cae sobre la espalda, de forma muy parecida a la pieza nº 4 (Fig. 12). Desconocemos el lugar de procedencia de tres de ellas (nº 3, 4 y 7), mientras que dos (nº 5 y 6) provienen de la *Casa del Mitreo*, otra del vertedero “Las Tenerías” (nº 8) y la última, posiblemente, de los columbarios (nº 9). Salvo la nº 3 que conserva la cabeza, el resto no nos permite determinar sus rasgos faciales, de modo que desconocemos si se trataría de niños, como es el caso de las piezas nº 4, 10 y 11.

Seis figurillas más (Fig. 2 y fig. 13, nº 10-15)⁷ procedentes de *Augusta Emerita* conservan solamente las cabezas cubiertas con *cucullus* y parte del cuerpo que visten *paenula*. La presencia de orificios en la parte superior de algunas piezas (nº 10, 13, 14 y 15) denota su posible uso para ser colgadas. Desconocemos su lugar de procedencia, salvo de la figura nº 15, localizada probablemente en los columbarios, lo que dificulta notablemente su interpretación. De cuerpo entero, sin espacio para insertar piernas y brazos, fue elaborada la pieza nº 16 (nº inv. 18068), que representa a un niño de rasgos borrados que viste la *paenula* con apertura en la parte central delantera.

⁶ Solamente hemos podido localizar otra figuración de un niño con *cucullus* de finales del siglo I a.C. que conserva una inscripción que reza *Mapkoy* procedente de Asia Menor (Besques 1972: D 881).

⁷ MNAR, nº inv. 28613, 28592, 27069, 10369, 17935, 14313 respectivamente.

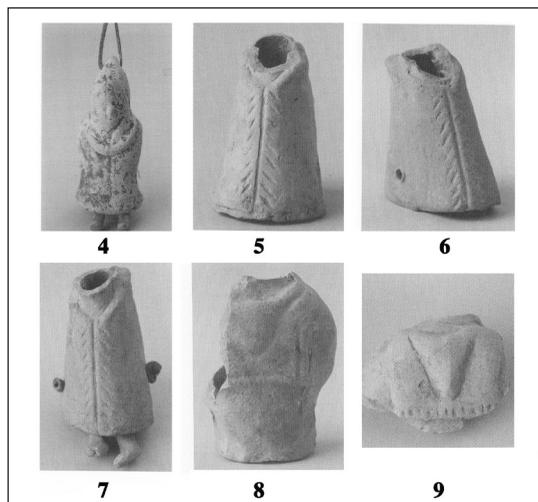


Figura 12. *Cucullati* procedentes de *Augusta Emerita*, con indicación del número de pieza. Fuente: Gijón 2004: 301-303.

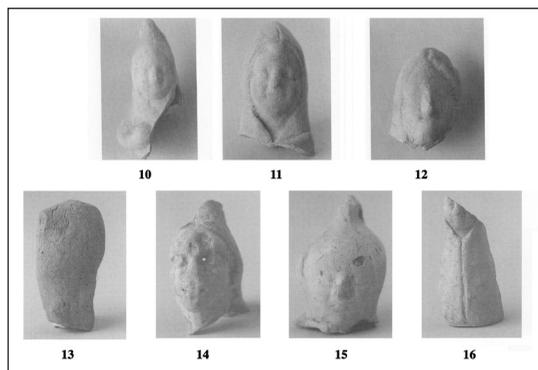


Figura 13. *Cucullati* procedentes de *Augusta Emerita*, con indicación del número de pieza. Fuente: Gijón 2004: 301-303.

En el Museu d'Història de València, se conserva una terracota que representa un *cucullatus* fechado en época bajoimperial (siglos IV-V d.C.) (Fig. 2, nº 28 y fig. 14). Procede de una excavación de urgencia realizada en la calle Cavallers 26 de Valencia, dirigida por la arqueóloga Asunción Viñes⁸. La pieza tiene una longitud de 10,5 cm, una anchura máxima de 5,3 cm y una profundidad de 2,8 cm. La fijación de las pequeñas piernas articuladas, que tienen una longitud de 5,5 cm y que penden de la parte interior nos permite plantear su posible uso también como *tintinnabulum*. Al igual que otros ejemplares de este tipo, presenta orificios a los dos lados de la cabeza.

⁸ Agradecemos a D. Javier Martí Oltra, director del Museu d'Història de València, la información y fotografía de la pieza. Queremos hacer extensivo el agradecimiento al personal del Museo por su amabilidad y gentileza.



Figura 14. Encapuchado de *Valentia*. Imagen: José Manuel Vert.

Una vez catalogadas todas las figurillas de terracota pertenecientes a este tipo, podemos concluir que son las representaciones de *cucullati* más difundidas. A nivel general se trata de piezas elaboradas a molde con barro local, salvo la figura nº 27 de *Clunia* que, aunque similar en cuanto a su posible significado y función respecto a las anteriores, presenta aspectos formales distintos, muy posiblemente realizada a mano. Aquellas que conservan la parte superior, todas, salvo las piezas nº 23-27 de *Clunia*, nos permiten reconocer rostros formalmente pueriles o infantiles con aspecto sonriente. Aparecen vestidos con un manto o *paenula* y cubren su cabeza con una capucha. Presentan una apariencia hierática y la vestimenta apenas permite intuir el cuerpo, de modo que resulta difícil adscribir

el sexo de las figuras (Alfayé 2009: 370-371, figs. 206-208; 2011: 53)⁹.

Identificadas sus características técnicas y morfológicas, nos cuestionamos su identificación, ¿se trataría de *genii cucullati* en forma de *tintinnabula*, muy similares al Telesforo con el que guarda una estrecha relación desde el punto de vista iconográfico y simbólico?, ¿podemos considerarlos símbolos de protección?

El significado concreto de las piezas siempre resulta difícil de establecer, pero trataremos de precisar la interpretación de estas piezas entre las distintas propuestas planteadas por Alfayé (2009: 369-371, 375; 2011: 92, 97-98, 113, 118-120). En nuestra opinión, podemos rebatir algunas posibles interpretaciones, teniendo en cuenta que estas piezas son propias de la dimensión romana, un tipo de iconografía ampliamente difundido en los confines del Imperio, de modo que resulta insuficiente analizarlas exclusivamente en clave de religiosidad y ceremonial céltico, consideradas incluso “representaciones de especialistas religiosos indígenas” (Alfayé 2011: 97-98), cuando en la propia *Hispania* esta representación también está presente en el periodo bajoimperial, como la figura de terracota de *Valentia*, que aquí damos a conocer. La indicación del lugar de aparición, características técnicas y morfológicas, así como cronología de algunas figuras que aquí aportamos, nos permiten además aproximarnos más al significado de estas piezas.

La mayoría de las representaciones localizadas que pertenecen a este grupo (Cádiz, *Augusta Emerita*, *Clunia* (nº 18-26), *Vareia* —Logroño—, *Valentia* y Ciella) guardan ciertas semejanzas formales y funcionales. Los orificios practicados a ambos lados de la cabeza, bien situados en la parte inferior de la capucha o en la zona superior del mismo, servirían para atravesar un cordón para colgar la pieza¹⁰. También contaban con orificios a ambos lados en la parte inferior de las piezas para que pendieran las piernas de las figuras¹¹. El hecho de que, además, el cuerpo esté hueco en su parte interior, debajo de la *paenula*, que tiene forma de tendencia acampanada, nos informa posiblemente

⁹ El primer estudio de la pieza de *Vareia* (Logroño) determinó que se trataba de una figura femenina (Bastida y Heras 1988: 29), aunque trabajos posteriores lo interpretan como un *genius cucullatus* con rasgos infantiles varoniles (Montero 1994: 268; Espinosa *et alii* 1994: 258).

¹⁰ La pieza nº 4 de *Augusta Emerita* fue realizada para ser vista de frente, como nos evidencia el reverso sin trabajar, lo que confirma su uso para ser colgada, probablemente en una pared.

¹¹ La aparición de piernas articuladas aisladas, pueden informarnos sobre la presencia de otros *cucullati* y no siempre debieron corresponder a muñecas, marionetas o juguetes (Py 1981: 123-125, fig. 52.9; Vaquerizo 2004: 252-253, lámina CXXXVIII; Alfonso y Miguélez 2013: 96).

sobre su uso como *tintinnabula*¹². Las campanillas fueron empleadas generalmente como ahuyentadores de espíritus y elementos de protección, siendo normalmente colocadas en las entradas de las casas, *thermopolia* y otros negocios (Blázquez 1984-1985; VV. AA. 1994: 265; De' Spagnolis y De Carolis 1997: 9; Marcos Casquero 1999 y 2000; Franken 2005: 127).

Aunque es cierto que, a diferencia de los *tintinnabula* de bronce, los fabricados en terracota apenas emitirían sonido¹³, la alta concentración de algunas piezas, como los aparecidos en la denominada Casa nº 1 de *Clunia*, excluye su simple uso como sencillos colgantes en los accesos que emitirían sonido con el traqueteo de las piernas cuando una puerta era abierta. Esta agrupación hace improbable también su uso como muñecos o juguetes. Además los agujeros practicados en los hombros y abdomen de los muñecos son diferentes de los realizados en las representaciones de los encapuchados. El estudio que hemos realizado en detalle de las piezas nos ha permitido asociar estas figurillas a los altares dedicados a las *Matres* localizados en el mismo lugar (Rodríguez y Salido, 2016), vinculación que se ha podido documentar en otras regiones del Imperio por su valor como genios de la fertilidad agraria y de la fecundidad, así como protectores de la infancia.

La presencia de un ambiente salúfero en el subsuelo de *Clunia* (Palol y Vilella 1986; Gasperini 1992; Cuesta 2011), en clara relación con la superficie (Gómez Pantoja 1999), comunicado a través de pozos, reforzaría la asociación entre los *cucullati* y las *Matres* clunienses por su carácter de divinidades vinculadas a la curación en ambientes hidroterapéuticos a través de tratamientos fangoterápicos (Héléna 1931: 233-243, lám. I y II; Bémont *et alii* 1993: 184, nº 42, 44, 54). Es importante destacar que de la veintena

de dedicaciones a las *Matres* aparecidas en territorio peninsular, casi la mitad (8) se localizaron en la ciudad romana de *Clunia*. Su concentración se explica por la clara vinculación de estas divinidades con fenómenos hídricos, como manantiales (Duratón, Muro de Ágreda y Yanguas), ríos (Canales de la Sierra y La Guardia), pozos (Orense y Porcuna), fuentes (Carmona), termas (Los Bañales) o, como en el caso cluniense, a una cueva con condiciones especiales relacionadas con la sanación (Núñez y Blanco 2002).

Esta asociación refuerza la hipótesis de que efectivamente nos encontramos ante divinidades menores conocidas por la epigrafía como *genii cucullati* (Vetters 1948). Un argumento que apoya esta interpretación es que los encapuchados clunienses no representan a trabajadores, sacerdotes ni oferentes; tampoco su tamaño, perforaciones y forma nos permiten interpretarlos como amuletos. Por otro lado, la ausencia en la representación de los pies descalzos y de objetos portados por los representados como *scrinia* o *volumina* nos permiten rechazar su interpretación como Telesforo, hijo de Asclepio. En cambio, estas figuras son muy similares a los *genii cucullati* encontrados en otras regiones del Occidente del Imperio, pues se mostraban con rasgos infantiles (Deonna 1955: 97; Kerényi 1933: 156 y ss) y presentan la misma disposición del cuerpo y de la vestimenta, sin objetos en las manos, como los *cucullati* localizados en las regiones septentrionales del Imperio (Deonna 1955: figs. 10-17; Rouvier-Jeanlin 1972: 253, nº 604-624, fig. 624).

La clara vinculación peninsular de las *Matres* con áreas de culto asociadas a las aguas, unido a la relación de los *genii cucullati* con espacios salúferos termales, bien documentados en *Britannia* como los de Springhead, Kent y Bath (Green 1992: 104-105) o en la *Gallia* como el santuario con aguas curativas de Châteauneuf-du-Faou (Finistère, Francia) (Eveillard 1995: 145), vendrían a acentuar esta asociación entre *Matres* y estos genios, y por tanto, apoyar la idea de que los ejemplares clunienses podrían corresponder a representaciones de *genii cucullati*, con la particularidad de que se emplean como *tintinnabula*.

Desconocemos el contexto arqueológico de la mayoría de las piezas de *Augusta Emerita* y la posición concreta de las figurillas de *Valentia* y *Ciella*, aunque muy posiblemente algunos de estos ejemplares debieron tener una función simbólica de protección. Entre los distintos *tintinnabula* documentados en *Hispania*, destaca el *cucullatus* aparecido en Mérida (nº 3), que se ha querido asociar con una figuración de un personaje con rasgos deformes y grotescos, modelos que exageraban tanto las faltas físicas como morales de la sociedad del momento (Deonna 1955: 84-87, fig. 25;

¹² En otros yacimientos, se han localizado también *cucullati* utilizados como campanillas, como en Oedenburg y en Maguncia, aunque este último realizado en bronce (cf. Deonna 1955: 61-63, figs. 12 y 13). Una pieza similar a las localizadas en *Hispania*, también hueca, aparecida en Mas de Vignoles à Nîmes (Francia) se ha dado a conocer recientemente (Barberan y Pomarède 2008: 199-200, fig. 15).

¹³ De hecho, algunos *tintinnabula* de cerámica encontrados en santuarios se han interpretado como ofrendas votivas a causa de las limitaciones de su sonoridad (Villing 2002: 245-246). En cuanto al significado de las campanillas como elementos de protección, debemos decir que en época romana se consideraba que el repicar de las campanillas que se colgaban en las puertas mantenía alejados a los malos espíritus, quizás porque se pensaba que el tintineo era en realidad la voz del demonio que estaba prisionero (Porfirio, *Vit. Pthag.* 41). Además de elemento de protección, los papiros conservados nos informan sobre el uso de los *tintinnabula* como sonajeros para los niños, al igual que los *crotala* (Russo 1999: 207-208) y en el *Onomasticon* (IX, 127), Pollux nos indica que "las nodrizas producían con el uso de un sonajero un sonido monótono y continuo para calmar a los niños" (Boutantin 2014: 132).

Steiger 1967; Besques 1972: D 199; Martin-Kilcher y Zaugg 1983: 124; Dunand 1990: 797 y 798). Aunque desconocemos si las piernas articuladas asociadas a la pieza aparecieron junto a ésta, ejemplares como los clunienses o el de *Valentia*, también localizados junto este tipo de pernils móviles, nos permite sugerir que la figura debió tener la apariencia que nos lega Blázquez (1984-1985). Algunos pasajes conservados confirman que se colocaban en la entrada de un negocio (*thermopolium*, *caupona* o *taberna*), sirviendo como objetos protectores. Así por ejemplo en la *Vida de Esopo* (16), se dice que un esclavo fue comprado por sus atributos grotescos (panzón, cabezón, canijo y patizambo), de modo que el resto de compañeros de esclavitud pensaban que había sido adquirido por su dueño “para hacer de él un amuleto que proteja el negocio”. De igual modo, se negaban a la entrada de las casas para evitar los malos espíritus. Este podría ser el caso de la pieza localizada en *Vareia* (Logroño), y quizás algunas de *Augusta Emerita* y de la pieza de *Valentia*.

El contexto funerario en el que aparecen otras figurillas nos ofrece un dato importante para interpretar, a modo de hipótesis, su significado también como posibles *genii cucullati*. Generalmente presentan rostros con rasgos infantiles, con expresión dulce y sonriente, y debieron formar parte del ajuar de los enterramientos, con un significado especial, como protectoras de las tumbas, especialmente de niños y recién nacidos. Muy interesante, en este sentido, es la figurilla aparecida en Cádiz que formaba parte del ajuar de la tumba infantil nº 35 de inhumación. En nuestra opinión, la enorme similitud con el resto de *cucullati* representados, que debieron servir de objetos apotropaicos, y el hecho de que los muñecos aparecidos tengan una articulación mayor que la figura localizada en Cádiz (cf. Martin-Kilcher 2000; Vaquerizo 2004: 141-145, lám. CXXXIX; Harlow 2013: 332, fig. 16.7), nos impide considerarla una marioneta o un simple juguete (Vaquerizo 2004: 34, 142, nº. 263, 176, nº. 371, lám. XIV; Alfayé 2011: 57) (*vid. supra*). Su parecido formal con los *cucullati* localizados en otras regiones (Rouvier-Jeanlin 1972: 253, nº 624, fig. 624; Deonna 1955: 61-63, figs. 12-15; Giovannini 2012: 325-326, fig. 4) confirman su identificación como una figura de encapuchado y, quizás, de *genius cucullatus*. Por otro lado, el hallazgo de terracotas con capucha en ámbito funerario es frecuente en otros territorios como el itálico (Fortunati Zuccala 1979: 68, fig. 52; Bolla 2010: 66, n. 105 y 106; Cerchi 1988: 136, fig. 106), de los que algunos han sido asimilados a *genii cucullati* (Bordenache Battaglia 1983: 57) y otros identificados como Telesforo (Wiseman y Mano-Zissi 1974: 138).

También proceden de contextos funerarios las piezas nº 9 y 15 de *Augusta Emerita*. El sentido protector debió ser similar al que tenían otras figuraciones como la esculturilla encontrada en Verona (Cívico Museo Archeologico, nº. inv. 43656) (Bolla 2010: 66-67, fig. 38) y quizás en *Corduba*, aunque en este caso no podemos confirmar si porta el *cucullus* o no, dudas que también manifiesta Vaquerizo (2004: 34, 142, nota 263, 176, nota 371, lám. XIV), motivo que nos obliga a relegarlo del estudio general. Este contexto fúnebre se explica por la relación del *cucullus* con el sudario con que se cubría a los fallecidos cuando eran acompañados en su último viaje (Deonna 1956: 495). De hecho, algunos especialistas como De Vries (1963) o Calvetti (2000: 722) han planteado la posibilidad de que el *genius cucullatus* representara al fallecido, con aspecto de niño.

También en relación a su carácter de divinidades de la fertilidad y la fecundidad, estas figuraciones de *cucullati* pueden aparecer con atributos fálicos. La pieza nº 3 de *Augusta Emerita*, ya analizada, constituye además un verdadero falo antropomorfo, que debió servir de protector del miembro viril, como los documentados en otras regiones del Imperio (Deyts 1993; Eveillard 1995: 144-145).

3.3. *CUCULLATI* BRONCÍNEOS: ESCLAVOS, FIELES Y ENCAPUCHADOS ITIFÁLICOS

Las representaciones hispanorromanas realizadas en bronce (*Asturica Augusta*, *Tarazona* y *Pollentia*), incluidas en el repertorio de Alfayé (2011: 50-58), encarnan a individuos encapuchados en diferentes actitudes.

La figurilla de *Asturica Augusta*, fechada en el siglo II d.C., representa a un personaje con la cabeza tapada en el momento de la realización de una ofrenda. Presenta un manto talar con *cucullus* y sostiene con ambas manos un recipiente que apoya sobre un ara (Bianchi Bandinelli 1966: 674-675; VV. AA. 1995: 283; VV. AA. 2000: 106; Alfayé 2011: 56) (Fig. 2, nº 31 y fig. 15).

Una imagen muy parecida, procedente de Valfondo I (Tarazona, Zaragoza), se ha fechado en el siglo I o comienzos del II d.C. Representa un individuo vestido con *paenula* y *cucullus* cónico que porta un recipiente semiesférico en actitud de ofrenda (Marco 1989: 124; Alfayé 2011: 56) (Fig. 2, nº 34 y fig. 16).

Durante las excavaciones realizadas por Gábel Llabrés en 1927 en *Pollentia* (Mallorca) (Fig. 2, nº 33 y fig. 17), se localizó la figurilla de un varón extremadamente delgado que viste el manto con capucha. Presenta rasgos de un hombre de avanzada edad, bar-



Figura 15. Figurilla de bronce procedente de *Asturica Augusta*.
Fuente: VV. AA. 1995: 283.

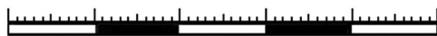


Figura 16. Estatuilla de bronce de Valfondo I (Tarazona, Zaragoza). Fuente: Marco 1989: 124 (con modificaciones).



Figura 17. Encapuchado de *Pollentia* (Mallorca). Fuente: VV. AA. 1990: 234, n° 133.

bado, que porta una antorcha, en una clara actitud de reposo (Pozo 1989: 73; VV.AA. 1990: 234, n° 133; Perea Yebenes 1997: 129-134). Mientras que Pozo (1989: 73) planteó que se trata de la representación de un *cautes*, Perea (1997: 129) identifica la figura como un genio popular, con posibles atribuciones o funciones mágicas o supersticiosas en relación con los recién nacidos o las parturientas. Alfayé (2011: 56) mantiene la hipótesis de Perea, sin descartar que se tratase de un sacerdote o un devoto. Recientemente se ha planteado su posible adscripción a las *tabernae* de la ciudad y su relación con atribuciones mágicas o supersticiosas (Moreno y Orfila 2014: 212).

Las figuras de *Asturica Augusta* y *Pollentia* fueron interpretadas inicialmente como Telesforo, aunque ni el tipo de atributo ni de representación —no se trata de imágenes de jóvenes o niños— nos permiten mantener dicha hipótesis. El ejemplar de Astorga sostiene con ambas manos un recipiente semiesférico, de igual modo que la figura de Valfondo I (Tarazona, Zaragoza), aunque el primero lo apoya sobre un ara. Por tanto, nos encontramos ante representaciones de dos individuos vestidos con *cucullus* durante los rituales llevados a cabo en el santuario ante la divinidad para la realización de una acción cultural concreta, posiblemente una libación u ofrenda por parte de un fiel o un sacerdote. No podemos descartar la posible

funcionalidad cultural de este tipo de figuraciones, un uso y significado de la capucha ya presente en la coroplastia del área céltica (Sopeña 1995; Marco 2010; Alfayé 2009; 2011). La ausencia de contexto, en este caso, nos impide precisar más su relación con un posible espacio cultural.

Sin embargo, el encapuchado de *Pollentia* mantiene la mano izquierda oculta bajo la *paenula* y, en la derecha, porta un objeto que parece corresponder a una antorcha (Perea 1997: 129). En este caso, podría hacer referencia al sentido simbólico nocturno del *cucullus*, aunque nos inclinamos más por pensar que se trata de una representación de sirvientes que acompañan a sus amos en sus salidas nocturnas, similares a los *lanternarii* (Meischner 2003: n° 18, lám. 22, 23, 1-2 y n° 19, lám. 24, 1-3), que visten el característico manto para preservarse del frío (Deonna: 1955: 133).

En bronce también se realizó un encapuchado localizado en Castellar de Santiesteban (Jaén), aunque en este caso formando parte de una lucerna del siglo I d.C. que se conserva en el MAN (Fig. 2, n° 32 y fig. 18). En opinión de Pozo (1997, 211, 228-229, n° 25, lám. X.1), representa un *cucullatus* itifálico vestido con una *paenula* que le cubre hasta las rodillas y sobresale el falo que constituye el *rostrum* de la lucerna. La aparición de lamparillas con este tipo de decoración son muy comunes en el mundo romano, pues evocan con motivos eróticos las escenas nocturnas que la lucerna ilumina, asimilando luz y falo como elementos de vida y fecundidad (Deonna 1955: 106-110). Es bien conocida, con una función simbólica parecida, la lucerna localizada en una *taberna* de Pompeya, de la que penden distintas campanillas (*tintinnabula*) que presentan también este sentido protector y aparecen asociadas al símbolo de la buena fortuna (*British Museum*, 1856, 1226. 1671; una copia en terracota en Bailey 1988: n° Q 3388). Este es un

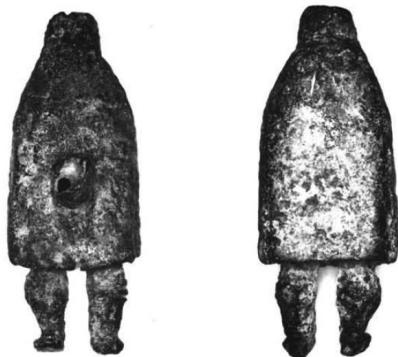


Figura 18. Lucerna de bronce procedente de Castellar de Santiesteban (Jaén). Fuente: Pozo, 1997: lám. X.1

modelo iconográfico muy repetido en el Mediterráneo occidental (Gradjouan 1961: n° 904, 963-964; Bolla 2010). Desconocemos el contexto original de la pieza jienense, pero no podemos descartar su valor protector contra el mal de ojo (*fascinum*), tan temido en la antigüedad, considerado como la principal causa de las enfermedades y de las desgracias (Lafaye 1896: 983-987; Alvar 2013), aunque tampoco podemos excluir su eventual uso en los lararios como portadores de luz (Bolla 2010: 61).

4. CONCLUSIONES FINALES

Las figuras hispanorromanas de *cucullati* o encapuchados nos indican que esta región no quedó exenta de este tipo de figuraciones que responden a los mismos tipos ya conocidos en otras provincias del Imperio Romano. Este estudio nos ha permitido analizar el repertorio iconográfico relativo a estas piezas que representan tanto personajes vestidos con *paenula* y *cucullus*, como divinidades menores (*genii cucullati*), relacionadas con la muerte, el renacimiento y la fecundidad.

Aunque nos encontramos con muchos problemas de documentación arqueológica (ausencia de contexto arqueológico, cronología, etc.) y de identificación, hemos podido reconocer al menos 34 piezas correspondientes a encapuchados. Del repertorio publicado por Alfayé (2009: 370-371; 2011: 50-58), especialmente dedicado al estudio de las piezas de la Céltica peninsular, que analizaba 13 piezas (Castrillo de la Reina, Quintanas, cinco piezas de *Clunia*, *Vareia*, Cádiz, *Asturica Augusta*, Tarazona, *Pollentia*, Castellar de Santiesteban), hemos añadido otras 21 piezas más no incluidas en dicho catálogo (catorce de *Augusta Emerita*, cinco más de *Clunia* y dos piezas más inéditas, procedentes de *Valentia* y Ciella). De este modo, hemos podido completar el mapa de representaciones de *cucullati* hispanorromanas.

Una aportación más de este trabajo es el cuestionamiento de ciertas piezas que habían sido interpretadas como encapuchados. En este sentido, tenemos que concluir que en el repertorio de Alfayé (2009: 370-371; 2011: 50-58), se interpretan como *cucullati* tres figurillas (*Corduba*, Cogotas/Mesa de Miranda, Paredes de Nava) que en este trabajo hemos planteado, a partir de la información disponible, que resultan muy dudosas por diversos motivos. Además de éstas, hemos cuestionado tres más que, aunque consideradas *cucullati* por otros autores, ofrecen muchas dudas para su atribución como encapuchados. Nos referimos a las piezas de Almuñécar, Alcoy y Sagunto, ésta ya descartada por Arasa i Gil (2008: 443).

En este trabajo, hemos diferenciado las piezas en función de su tipología formal, variantes que quizás nos pueden aportar algún dato para comprender su significado. Las primeras (Castrillo de La Reina y las Quintanas) guardan algunas semejanzas formales con las del segundo grupo (*Clunia*, *Vareia* -Logroño-, Cádiz, *Augusta Emerita*, *Valentia* y Ciella), pero ni están huecas ni presentan orificios en la parte superior para ser colgadas o en la inferior para suspender las piernas. De hecho, la cronología de las mismas continúa siendo objeto de debate en la actualidad, siendo más acertada para nosotros la datación altoimperial que propuso Alfayé (2011: 55). Ante la ausencia de contexto de ambas piezas (Castrillo de La Reina y las Quintanas) resulta cuanto menos difícil precisar más su uso simbólico-cultural o “funcional”.

Respecto al segundo grupo ya indicado (*Clunia*, *Vareia* -Logroño-, Cádiz, *Augusta Emerita*, *Valentia* y Ciella), hemos tratado de concretar más el significado de las mismas a partir del análisis de tres repertorios, cuyo contexto se desconocía o no se mencionaba en obras anteriores (Alfayé 2009; 2011). Nos referimos a las terracotas de *Augusta Emerita*, no indicadas en sus monografías, de las que algunas proceden de contextos funerarios, la localización de las cinco piezas procedentes de *Clunia* (Rodríguez y Salido, 2016) y las dos que damos a conocer en este trabajo: una procedente de *Valentia*, fechada en los siglos IV-V d.C. y otra de Ciella (Valdeande, Burgos). La mayoría se han datado en época altoimperial, momento en que otras regiones como en la *Gallia* este tipo de representaciones se difunden notablemente, fechándose el inicio de fabricación a finales del I d.C. (Bémont et alii 1993: 131).

Resulta difícil determinar la funcionalidad o significado concreto de las piezas (Alfayé 2011: 97-98 y 118), pero algunas hipótesis planteadas pueden ser cuestionadas. Es el caso de su uso como juguetes, marionetas o muñecos, dada la alta concentración de estas piezas en una sola construcción, la denominada Casa nº 1 de *Clunia*, y debido a que no se parecen ni funcional ni formalmente a este tipo de piezas de época romana. La agrupación de éstas en un solo edificio también invalida la hipótesis de que se trataran de simples colgantes que emiten sonido cuando se abre una puerta. Nos inclinamos más por pensar en su uso como elementos de protección y ahuyentadores de espíritus, algunos considerados como *genii cucullati*, avalados por su asociación con las *Matres* en el caso cluniense. Las figurillas de *Augusta Emerita*, *Valentia* y *Clunia*, en contexto urbano, podrían proceder de ámbitos domésticos o comerciales, donde también estaban presentes este tipo de figuraciones que se colgaban en las entradas de las casas y de los nego-

cios. Este significado y valor protector de las piezas también está presente en el ámbito funerario como nos informan la pieza de Cádiz procedente de una tumba infantil y dos de *Augusta Emerita* (nº 9 y 15), un valor de protección que también poseían en otras tumbas de época romana localizadas en diferentes puntos del Imperio Romano, como hemos analizado en este trabajo. Desconocemos, en cambio, el contexto del encapuchado de la pieza de Ciella, que bien podría pertenecer a la *villa* o a la necrópolis próxima a ésta.

Respecto a los bronce aparecidos, planteamos su posible interpretación como representaciones de fieles u oficiantes del culto, como los ejemplares de Astorga y Valfondo I. La descontextualización de las piezas nos impide determinar si éstas constituyeron objetos de culto, ofrendas o figurillas mágicas. El bronce de Castellar de Santiesteban, con amplios paralelos en otros puntos del Mediterráneo occidental y su relación con el sentido protector, nos permite apoyar esta última hipótesis. En cuanto a la pieza de *Pollentia*, podría representar a uno de los típicos siervos que acompañaban a sus amos en los fríos paseos nocturnos.

Para finalizar, podemos concluir que los hallazgos peninsulares no permiten determinar o confirmar el origen céltico o mediterráneo de este tipo de representaciones (D’Ambrosio 1992-1993), cuestión que sigue siendo debatida en la actualidad. No obstante, podemos afirmar que, tal y como se ha planteado recientemente (Alfayé 2011: 57), sería interesante reflexionar hasta qué punto los *genii cucullati* son propios del ámbito céltico, cuando en regiones meridionales como la propia *Hispania*, se han localizado este tipo de figuraciones en ciudades como Cádiz, e incluso aparecen en otras norteafricanas como Djemila (Deonna 1955: fig. 15) en fechas anteriores a las triadas de *cucullati* encontradas en las regiones septentrionales del Imperio. De este modo, las representaciones de *Hispania* pueden contribuir a pensar que, aunque determinadas prendas con *cucullus* pueden responder a cuestiones étnicas, como el *bardocucullus* galo (Mart. 14, 128; 1, 53; Iuven. 3, 8), los *cuculli Liburnici* (Mart. 14, 139) o los *cuculli Bardaici* (Hist. Aug. *Pert.* 8, 3), se trata de un tipo de vestimenta muy común en el mundo romano, con variedades regionales, presentes en muchas poblaciones que quedaron sometidas al poder de Roma (Deonna 1955b: 16-21, 24-36, 154-162; Menzel 1966: 41).

Las representaciones hispanorromanas aportan más datos sobre el tipo de *paenula* o *sagum*. En el caso peninsular, se trata de una prenda pesada, posiblemente de piel o cuero, con *cucullus*, de una sola pieza que cubre los brazos y llega hasta aproximadamente la altura de las rodillas. Este tipo de vestimenta protege

contra las inclemencias del tiempo, dando movilidad a las piernas, pero restringiendo la de los brazos y manos que, además al carecer de mangas, se debe levantar el sayo cuando se emplean las extremidades superiores para la realización de trabajos y tareas agropecuarias. Las figuras que dejan visibles las piernas, perfectamente constatables en las piezas de bronce (Castellar de Santiesteban, *Asturica Augusta*, Valfondo I y *Pollentia*), vienen en cierto modo a confirmar que la imagen que nos legó Blázquez (1984-1985) de la pieza nº 1 de Mérida, interpretada como *tintinnabulum*, con las piernas colgantes en la parte inferior, es correcta. Este tipo morfológico y funcional de la pieza se repite en otros *tintinnabula* de terracota. El hecho de que se conserve la parte inferior de algunas figurillas (Cádiz, Mérida —nº 1-5—, *Clunia* —nº 7-9—, Logroño y *Valentia*) evidencia que el sayo caería hasta la altura de las rodillas y las piernas se suspenderían, quedando visibles. Además debemos tener en cuenta que, junto a las imágenes, aparecieron piernas correspondientes a éstas, con un tamaño proporcional y con orificios para ser colgadas e incluso realizadas con el mismo material, como en *Clunia* y *Valentia*, lo que viene a confirmar la apariencia y funcionalidad de estas piezas. La altura del sayo de dos piezas, que no conservan representaciones de las piernas (Castrillo de la Reina y Las Quintanas), a la altura de las rodillas, nos podría también informar sobre la representación de un sayo de estas características. Las particularidades de estas piezas de terracota, huecas con orificios en la parte inferior y superior, que hemos definido como *tintinnabula*, pueden ayudar en el futuro a tener más presente este tipo de representaciones y profundizar en la investigación sobre su posible significado en otras regiones, quizás similar al carácter protector que hemos podido detectar en el ámbito hispano.

Respecto al cierre y el ajuste de la prenda, las piezas hispanorromanas también pueden aportar algún dato interesante. Algunos sayos se cierran por la parte delantera con una fíbula, como quizás muestra la figura de Cádiz, o van anudados de arriba a abajo, como probablemente indican las representaciones esquemáticas en las piezas de Mérida (nº 5-7 y 16), refrendado por los orificios, por donde se haría pasar un cordón, figurados en otro *cucullatus* de bronce conservado en Tréveris (Rheinische Landesmuseum) (Augenti 2008: fig. 35). El resto de representaciones, como las de *Valentia*, *Clunia* y *Pollentia*, portan sayos completamente cerrados en la parte delantera, de modo que no se abrochan y ni siquiera presentan un pequeño nudo en la parte superior presente en otras figuraciones (Augenti 2008: figs. 50 y 70). Las decoraciones esquemáticas presentes en la pieza de Castrillo de la Reina, con seis círculos en forma de

cruz, no podemos interpretarlas, a nuestro modo de ver, como posibles cierres o botones, que también serían comunes en este tipo de prendas (Leroux 1896: 291).

En definitiva, el amplio repertorio de representaciones hispanorromanas de encapuchados nos ha permitido plantear hipótesis de partida que esperamos puedan ser analizadas, e incluso cuestionadas o confirmadas en estudios futuros.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé Villa, S. 2009: *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*, BAR Int. Series 1963, Oxford.
- Alfayé Villa, S. 2011: *Imagen y ritual en la céltica peninsular*, A Coruña.
- Alfonso Llorens, J. y Miguélez González, A. 2013: “La villa romana del Camino de Vinamargo (Castellón)”, L. Alapont Martín y J. Martí Oltra (eds.), *Actas III Jornadas de arqueología de Valencia y Castellón*, Palma, 87-98.
- Almagro Gorbea, M. y Llorio Alvarado, A. J. 1992: “Representaciones humanas en el arte céltico de la península Ibérica”, *II Symposium de Arqueología Soriana: homenaje a Teógenes Ortego y Frías 1*, Soria, 409-452.
- Almagro Gorbea, M. y Llorio Alvarado, A. J. 1993: “La tête humaine dans l’art celtique de la Péninsule Ibérique”, J. Briard y A. Duval (eds.), *Les Représentations humaines du néolithique à l’âge du fer. Actes du 115e congrès national des sociétés savantes*, Paris, 219-237.
- Alvar Nuño, A. (2013): *Envidia y fascinación: el mal de ojo en el Occidente romano*. Anejos Arys II, Huelva.
- Amand, M. 1971: “A propos d’une figurine de *genius cucullatus* découverte à Tournai”, *Latomus* 30, 142-145.
- André, J. 1963: “Un *Genius Cucullatus* inédit trouvé à Sarzeau (Morbihan)”, *Ogam* 15, 331-332.
- Arasa i Gil, F. 2008: “La pequeña escultura en bronce de época imperial en el País Valenciano”, J. M. Noguera Celdrán y E. Conde Guerri (eds.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, 425-456.
- Augenti, D. 2008: *Il lavoro schiavile a Roma*, Roma.
- Bailey, D. M. 1988: *A catalogue of the lamps in the British Museum. III, Roman Provincial lamps*, London.
- Bailey, D. M. 2008: *Catalogue of the terracottas in the British Museum. Volume IV. Ptolemaic and Roman terracottas from Egypt*, London.
- Barberan, S. y Pomarèdes, H. 2008: “Un ensemble de céramiques daté du début de la période augus-

- téenne sur le site du Mas de Vignoles à Nîmes (Gard)”, *Revue archéologique de Narbonnaise* 41, 181-209.
- Barril, M. 2005: “Adorno y vestimenta”, A. Jimeno (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 367-374.
- Bastida, A. M. y Heras, C. M. 1988: “Vareia, una ciudad romana en La Rioja”, *Revista de Arqueología* 82, 18-32.
- Bémont, C., Jeanlin, M. y Lahanier, Ch. 1993: *Les figurines en terre cuite gallo-romaines*, *Doments d’archéologie Française* 38, Paris.
- Besques, S. 1972: *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre-cuite grecs, étrusques et romains*, Paris.
- Bianchi Bandinelli, R. (dir.) 1966: *Enciclopedia dell’arte antica* VII, Roma, 674-675.
- Blázquez Martínez, J. M. 1984-1985: “Tinnabula de Mérida y de Sasamón (Burgos)”, *Zephyrus* 37-38, 331-336.
- Bolla, M. 2010: “Lucerna figurata romana in bronzo da Montecchio Maggiore (Vicenza)”, *Studi e Ricerche - Associazione Amici del Museo - Museo Civico “G. Zannato”* 17, 51-69.
- Boone, C. E. 2006: *Terracotta figurines of the Roman period: A study of the distribution of figurines from graves in the Empire*, Columbia.
- Bordenache Battaglia, G. 1983: *Corredi funerari di eta imperiale e barbarica nel Museo nazionale romano*, Roma.
- Botella, D. 1998: *Informe de la intervención Arqueológica de urgencia en la calle Costanillas, 10 (Córdoba)*, Córdoba.
- Boutantin, C. 2014: *Terres cuites et culte domestique: bestiaire de l’Égypte gréco-romaine*, Leiden/Boston.
- Brants, J. 1913: *Antieke terra-cotta lampen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden*, Leiden.
- Bulle, H. 1943: “Keltische Brautfahrt, etruskische Hadesfahrt, und der *Genius cucullatus*”, *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institute* 35, 138-156.
- Burn, L. y Higgins, R. 2001: *Catalogue of Greek terracottas in the British Museum* III, London.
- Calveti, A. 2000: “Geni pileati e cucullati”, *Lares* 66, 709-724.
- Calvi, C. 2004: “I cucullati d’ambra di Aquileia”, *Archaeologica* 141, Roma, 173-177.
- Cerchi, E. 1988: “Miscellanea”, *Modena dalle origini all’anno Mille. Studi archeologia e storia II*, catalogo della mostra, Modena, 131-136.
- Cuesta Moratinos, M. R. (2011): “Cueva de Román: fuente de abastecimiento-lugar de culto de la *Colonia Clunia Sulpicia*”, A. Costa, L. Palahí y D. Vivó (coords.), *Aquae Sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Gerona, 167-180.
- Chabret Fraga, A. 1888: *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona.
- Chevalier, R. 1988: *Voyages et déplacements dans l’Empire romain*, Paris.
- D’Ambrosio, L. 1992-1993: “Il *cucullus*. Uomini e geni”, *Rivista storica dell’antichità* 22, 179-237.
- D’Ambrosio, A. y Borriello, M. 1990: *Le terrecotte figurate di Pompei*, Roma.
- De Vries, J. 1963: *La religion des Celtes*, Paris.
- De’Spagnolis Conticello, M. y De Carolis, E. 1997: *Le lucerne di bronzo del Museo Civico Archeologico di Bologna*, Bologna.
- Del Olmo, J. 2001: “Arqueología aérea en Clunia”, *Revista de Arqueología* 244, 6-9.
- Deonna, W. 1955: *De Téléphore au “moine bourru”. Dieux, génies et démons encapuchonnés*, Latomus 21, Brussels.
- Deonna, W. 1955b: “Divinité gallo-romaine au *cucullus*”, *Ogam* VII (4), 40, 245-254.
- Deonna, W. 1956: “Les thèmes symboliques de la légende de Péro et de Micon”, *Latomus* 15, 489-511.
- Deonna, W. 1956b: “Tête caricaturate en bronze à *cucullus* et à oreilles animales”, *Genava* 4, 5-10.
- Deys, S. 1985: *Les bois sculptés des sources de la Seine*, Gallia 42 suppl., Paris.
- Deys, S. 1993: “Les *genii cucullati* de Pithiviers-le-Vieil (Loiret)”, *Revue Archéologique du Loiret* 18, 99-102.
- Dieterich, A. 1897: *Pulcinella. Pompejanische Wandbilder und römische Satyrspiele*, Leipzig.
- Dunand, F. 1979: *Religion populaire en Égypte romaine: les terres cuites isiaques du Musée du Caire*, Leiden.
- Dunand, F. 1990: *Catalogue des terres cuites gréco-romaines d’Égypte*, Paris.
- Eastman, E. M. 2001: “The Mosaic of Months from *Thysdrus*: origin and influences”, D. Paunier y Ch. Schmidt (eds.), *La mosaïque gréco-romaine VIII*, Lausanne, 183-200.
- Egger, R. 1932: “Genius Cucullatus”, *Wiener prähistorische Zeitschrift* 19, 311-323.
- Egger, R. 1948: “Der hilfreiche Kleine im Kapuzenmantel”, *Jahreshefte des österreichischen Archäologischen Institute* 37, 90-111.
- Esparza Arroyo, A. 1988: “Materiales de la Edad del Hierro”, G. Delibes de Castro, A. Esparza Arroyo, E. García Soto, J. R. López Rodríguez y M. Mariné Isidro, *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, 115-158.
- Espinosa Ruiz, U., Schröder, S. F. y Ramos Sáinz, M. L. 1994: “Manifestaciones artísticas”, *His-*

- toria de la ciudad de Logroño 1 (Antigüedad)*, Logroño, 247-262
- Eveillard, J.-Y. 1995: "Statues de l'Antiquité remaniées à l'époque moderne: l'exemple d'une tête au *cucullus* à Châteauneuf-du-Faou (Finistère)", *Revue archéologique de l'Ouest* 12, 139-146.
- Fernández Díaz, A. 1998: "Sobre unas terracotas romanas del Museo de Alcoy", *Recerques del Museu d'Alcoi* 7, 181-190.
- Fortunati Zuccala, M. 1979: "Gropello Cairoli (Pavia). La necropoli romana", *Notizie degli scavi di Antichità* XXXIII, 5-88.
- Franken, N. 2005: "Nur eine technische Spielerei? Bemerkungen zu zweiteiligen Kopflampen aus Bronze", *Lychnological Acts I. Actes du 1er Congrès international d'étude sur le luminaire antique*, Montagnac, 123-130.
- García de Figuerola Paniagua (1989), "Nueva forma de sigillata tardía procedente de la provincia de Burgos", *Zephyrus* 42, 523-526.
- Gasperini, L. 1992: "Sur complesso ipogeico cluniense de la Cueva de Roman e le sue iscrizioni", *Miscellanea greca e romana* 17, 283-296.
- Gijón Gabriel, E. 1988: "Las terracotas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida", *Los materiales cerámicos y vítreos en Extremadura*, Mérida, 73-89.
- Gijón Gabriel, E. 2004: "Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida", *Cuadernos Emeritenses* 24, Mérida.
- Giovannini, A. 2012: "Ninnoli, oggetti di devozione domestica, ricordi famigliari: immagini di terracotta da Aquileia tra scavi e dati d'archivio", J. Bonetto y M. Salvadori (eds.), *L'architettura privata ad Aquileia in età romana*, Antenore quaderni 24, Padua, 317-335.
- Gómez-Pantoja, J. 1999: "Las madres de Clunia", F. Villar y F. Beltrán (eds.): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 422-432.
- Gonzenbach, V. von 1995: *Die römischen Terracotten in der Schweiz. Untersuchungen zu Zeitstellung, Typologie und Ursprung der mittelgallischen Tonstatuetten*, Tübingen.
- Gori, A. F. 1757: *Museum etruscum: exhibens insignia veterum Etruscorum monumenta aereis tabulis cc. nunc primum edita et illustrata observationibus Antonii Francisci Gorii*, Firenze.
- Grandjouan, C. 1961: *Terracottas and Plastic Lamps of the Roman Period quick view*, *The Athenian Agora*, 6, *Terracottas and Plastic Lamps of the Roman Period*, Princeton.
- Green, M. J. 1992: *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London.
- Green, M. J. 2003 (reed.): *Symbol and Image in Celtic Religious Art*, London, 1989.
- Güntert, H. 1919: *Kalypso*, Halle.
- Harlow, M. 2013: "Toys, dolls and the material culture of Childhood", J. Evans Grubbs, T. Parkin y Bell, R. (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, 322-340.
- Heichelheim, F. M. 1935: "Genii cucullati", *Archaeologia Aeliana* (4) 12, 187-94.
- Héléna, P. 1931: "Les figurines en terre cuite de la grotte des Fées de Leucate", *Cahiers d'Histoire et d'Archéologie* II (9): 233-243; (10): 289-301.
- Hettner, F. 1901: *Drei Tempelbezirke in Trevererlande*, Trier.
- Jantsch, F. 1934: "Norische Trachtendarstellungen in Kärnten", *Carinthia* 1 (2), 65-76.
- Jenkins, F. 1953: "The *Genius Cucullatus* in Kent", *Archaeologia Cantiana* 66, 86-91.
- Kenner, H. 1976: "Zu namenlosen Göttern der Austria romana, 2. *Genius Cucullatus*. Römisches Österreich", *Jahresschrift der Österreichischen Gesellschaft für Archäologie* 4, 147-161.
- Kerényi, K. 1933: *Telesphoros. Zum Verständnis etruskischer, griechischer und keltisch-germanischer Dämonengestalten*, *Egyetemes Philologiai Közlöny* 57 (7-8), Budapest.
- Lafaye G. 1896: "Fascinum", *DAGR*, Paris, 983-987.
- Lamo Salinas, C. 1983-1984: "En torno a tres muñecos romanos de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz* 4, 67-76.
- Leroux, G. 1896: "Pallium", *Dictionnaire des Antiquités Grec et Romaine*, Paris, 285-293.
- Leyenaar-Plaisier, P. G. 1979: *Les terres cuites grecques et romaines. Catalogue de la collection du Musée national des antiquités à Leiden*, Leiden.
- Loeschcke, S. 1919: *Lampen aus Vindonissa*, Zürich.
- Loza Azuaga, M. L. 2010: "Una escultura decorativa de Priego (Córdoba): el pescador de la villa romana de Azores", *Antiquitas* 22, 89-95.
- Manning, W. H. 1971: "The Piercebridge Plough Group", *The British Museum Quarterly* 35 (1/4), 125-136.
- Marco Simón, F. 1989: "Valfondo I. Tarazona. Exvoto de bronce", en: VV. AA., *El Moncayo: diez años de investigación arqueológica*, Tarazona, 124-125.
- Marco Simón, F. 2010: "Dioses, espacios sacros y sacerdotes", F. Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos, Ritos y mitos*, Daroca, 11-25.
- Marco Simón, F. 2014: "*Cucullus, ara, sacerdos*. Transición ritual en una imagen vascular de la Celtiberia", P. Bádenas de la Peña et alii (eds.), *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*, Anejos y Textos de Erytheia 7, Madrid, 445-451.

- Marcos Casquero, M. A. 1999: "El supersticioso mundo de las campanas", *Estudios Humanísticos. Filología* 21, 47-66.
- Marcos Casquero, M. A. 2000: *Supersticiones, creencias y sortilegios en el mundo antiguo*, Madrid.
- Martin-Kilcher, S. 2000: "Mors immatura in the Roman world - a mirror of society and tradition", J. Pearce, M. Millett y M. Struck (eds.), *Burial, Society and Context in the Roman World*, Oxford, 63-77.
- Martin-Kilcher, S. y Zaugg, M. 1983: *Fundort Schweiz 3. Die Römerzeit*, Solothurn.
- Meischner, J. 2003: "Die Skulpturen des Hatay Museums von Antakya", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 118, 285-394.
- Menzel H. 1966: *Die römischen Bronzen aus Deutschland. II. Trier*, Mainz am Rhein.
- Molina Fajardo, F. y Joyanes, P. 1984: "Las terracotas de El Majuelo", F. Molina Fajardo, *Almuñécar, Arqueología e Historia II*, Granada, 243-255.
- Montero Herrero, S. 1994: "Religión romana en Vareia y su entorno", *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, 263-271.
- Moreno Pérez, A. S. y Orfila Pons, M. 2014: "Las tabernae de Pollentia (Mallorca). Materiales figurados como manifestaciones apotropaicas, de religiosidad, y de representación durante el siglo III", *Archivo Español de Arqueología* 87, 203-215.
- Nogales, T. (ed.) 2000a: *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Mérida.
- Nogales, T. 2000b: *Espectáculos en Augusta Emerita*, Monografías Emeritenses 5, Badajoz.
- Noll, R. 1953: "Telesphoros-Genius cucullatus: Zu Denkmälern von Kapuzengöttern", *Carinthia I: Mitteilungen des Geschichtsvereins für Kärnten* 143, 638-651.
- Núñez, J. y Blanco, A. 2002: "Una nueva propuesta de lectura y contextualización de la conocida ara votiva a las *Matribus Usens* de Laguardia (Álava)", *Iberia. Revista de la Antigüedad* 5, 57-63.
- O'Neil, H. E. y Toynebee, J. M. C. 1958: "Sculptures from a Romano-British Well in Gloucestershire quick view", *The Journal of Roman Studies* 48 (1/2), 49-55.
- Oppenheim, P. 1931: *Das Mönchkleid im christlichen Altertum, Röm. Quartalschrift*, 28e Supplementheft, Fribourg i. Brigau.
- Palol, P. y Vilella, J. 1986: "El santuario priápico en Clunia", *Koiné* 2, 15-25.
- Perea Yebenes, S. 1997: "El genio encapuchado de Pollentia, en el M.A.N., y Telesforo, el dios-médico de Pérgamo", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 15 (1-2), 129-134.
- Pozo Rodríguez, S. 1989: "Bronces romanos de Pollentia conservados en el MAN de Madrid", *Boletín del MAN* 7, 67-83.
- Pozo Rodríguez, S. 1997: "Lucernas antiguas en bronce de la Baetica: ensayo de clasificación, tipología y cronología", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 63, 203-251.
- Py, M. 1981: *Recherches sur Nîmes préromaine: habitats et sépultures*, Suppl. à Gallia 41, Paris.
- Rabeisen, E. y Vertet, H. 1986: *Les figurines gallo-romaines en terre cuite d'Alesia*, Centre de recherches sur les techniques gréco-romaines 11, Dijon.
- Reinach, S. 1896: "Cucullus", *Dictionnaire des Antiquités Grec et Romaine* Paris, 1577-1579.
- Rodríguez Ceballos, M. y Salido Domínguez, J. 2016: "Los *cucullati* de la ciudad romana de Clunia (Burgos)", *Madriditer Mitteilungen* 53, 298-324.
- Romero Carnicero, F. 1976: *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria.
- Romeuf, A.-M. 2000: *Les ex-voto gallo-romains de Chamalières (Puy-de-Dôme): bois sculptés de la source des roches*, Documents d'Archéologie Française 82, Paris.
- Roscher, W. H. 1884: *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig.
- Rouvier-Jeanlin, M. 1972: *Les figurines gallo-romaines en terre cuite au Musée des Antiquités Nationales*, Suppl. Gallia 24, Paris.
- Rouvier-Jeanlin, M., Joly, M. y Notet, J.-C. 1990: "Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire): un atelier de figurines en terre cuite gallo-romaines (les fouilles du Breuil: 1985-1986)", *Documents d'Archéologie Française* 25, Paris.
- Rühfel, H. 1994: "Telesphoros", *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* VII, 870-878.
- Sopeña Genzor, G. 1995: *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza.
- Steiger, R. 1967: "Tonstatuette eines Mimen im Kapuzenmantel", *Römerhaus und Museum Augst. Jahresbericht*, 30-37.
- Taracena Aguirre, B. 1932: *Excavaciones en la provincia de Soria. Memoria*, Madrid.
- Taracena Aguirre, B. 1946: "El palacio romano de Clunia", *Archivo Español de Arqueología* 19 (62), 29-69.
- Toynebee, J. M. C. 1957: "Genii Cucullati in Roman Britain", en: W. Deonna, *Hommages à Waldeemar Deonna*, Collection Latomus 28, Bruselas, 456-469.
- Vaquero Gil, D. 2004: *Immaturi et Innupti: Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba, Colonia Patricia*, Barcelona.

- Vertet, H. 1960: "Nouvelles statuettes gallo-romaines en terre cuite blanche. A. Déesse-mère et 'cucullatus' du Musée de Saint-Bertrand-de-Comminges. B. Vénus, 'cucullatus' et autres figurations de l'officine de Thiel-sur-Acolin (Allier)", *Revue Archéologique de l'Est. Du paléolithique au moyen âge* 11, 297-314.
- Vetters, H. 1948: "Der heilige Bezirk von Wabelsdorf", *Carinthia I: Mitteilungen des Geschichtsvereins für Kärnten* 136-138, 280-298.
- Villing, A. 2002: "For Whom Did the Bell Toll in Ancient Greece? Archaic and Classical Greek Bells at Sparta and Beyond", *The Annual of the British School at Athens* 97, 223-295.
- VV. AA. 1990: *Los bronzes romanos en España*, Madrid.
- VV. AA. 1994: *Il Museo Archeologico Nazionale di Napoli, Guide Artistiche Electa Napoli*, Napoli.
- VV. AA. 1995: *Astures. Catálogo de la Exposición*, Gijón (Asturias), Gijón, 283 (ficha de E. Campomanes).
- VV. AA. 2000: *Encrucijadas. Las Edades del Hombre*, Catálogo de la exposición, Astorga (León), León, 106 (ficha de T. Mañanes).
- Walters, H. B. 1903: *Catalogue of the terracottas in the department of Greek and Roman antiquities British Museum*, London.
- Wattenberg, F. 1963: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid.
- Wightmann, E. M. 1970: *Roman Trier and the Treveri*, London.
- Wiseman, J. y Mano-Zissi, D. 1974: "Excavations at Stobi, 1973-1974", *Journal of Field Archaeology* 1, 117-148.

Recibido: 12-01-2015
Aceptado: 19-04-2015